

EL PUEBLO

SEMIDIARIO DE INTERESES GENERALES

Redactor, Julian Guerrero.

Año II }

PUNTARENAS, DOMINGO 23 DE ENERO DE 1898.

} No 87

Redactor.

JULIÁN GUERRERO

Admor., CARLOS MIRANDA

— CONDICIONES —

Este periódico saldrá todos los días miércoles, viernes y domingo.

No aceptará comunicado ni correspondencia alguna que no lleve firma responsable de persona conocida.

Suscripción por mes... 1.00

Número suelto..... 0.10

„ atrasados..... 0.25

Comunicados y remitidos
palabra 00 2

Avisos precio convencional.

Todo pago se hará adelantado, excepto la suscripción que se cobrará los días 20 de cada mes.

EL PUEBLO

Las costumbres

de mi tiempo.

En las cercanías del pequeño pueblo de Z habitaba una familia acomodada en cuya vida patriarcal parecían no ejercer acción alguna las costumbres del siglo.

Tenía esa familia, por único hijo á Julio, mocetón de unos 18 años en la fecha en que anotamos en nuestra cartera y en que ocurrieron los hechos que relatamos. Alto, blanco, bien formado, y colorado como un rábano tierno; su única ocupación, en compañía de los trabajadores de su padre, era el cuidado de los ganados y el huerto que en conjunto formaban el capital de que vivía aquella honrada familia; pero lo bastante para satisfacer con lujo y holgadamente las sobrias necesidades de su existencia.

Situada la quinta del héroe de nuestro cuento en un lugar apartado, lejos del bullicio social y sus exigencias, vivían tranquilos, como debe haber vivido la primer familia humana que ollara el suelo virgen de la América.

Aquellas selvas sombrías, que la primavera engalanaba con flores y enredaderas caprichosamente enroscadas en añosos y carcomidos troncos, parecían saludar al soplo de la brisa, al astro rey cuando al levantarse por la mañana en el horizonte, con la mirada sombría y su gorro de nubes ligeramente rosadas, muellemente saludaba la creación.

Ese panorama bellísimo perdido en las soledades de aquellas montañas, era para Julio el único recreo cuando fatigado su espíritu, buscaba en aquellos bosques, á la orilla de los arrolluelos, algo desconocido

que hacía falta á su naturaleza joven, en sus sencillas aspiraciones: algo que hacía falta á su alma, virgen de emociones y deseos y que parecía encontrar en el silencio armonioso de las montañas, donde hasta el ruido seco de la hoja que resbala bajo nuestros pies, tiene también su poesía.

Aquellas silenciosas soledades, interrumpidas solamente por el trinar melodioso del yigüirro, el monótono canto de la urraca, el murmullo juguetón del arrolluelo ó el aleteo seco de las hojas al soplo del viento, tenían para nuestro joven cierto encanto secreto y misterioso que parecía comunicar á su alma un bienestar indefinible.

Julio, rara vez iba al pueblo y para esto, cuando tenía que acompañar á su anciano padre, regresando tan pronto como lo permitían los pequeños asuntos que lo hacían salir de su señorial mansión.

Creado bajo el régimen de costumbres, *de mi tiempo*, como le decían sus padres, Julio se había acostumbrado á mirar todo á travez de un lente especial, propio de la educación que las gentes sencillas habían en otros tiempos, sin que por esto dejara de sentir algo en su naturaleza que se revelaba contra aquel género de vida que la contrariaba: las pasiones adormecidas, pues, bajo el ala de lo ignorado, no dejaban de inquietar aquella natu-

leza joven bajo formas más ó menos sentimentales.

* * *

Por este tiempo, la hija de un rico comerciante de * * * víctima de una enfermedad pulmonar fué aconsejada por su médico, cambiar de clima, esperando, sin duda, de la naturaleza, lo que de la ciencia no se era dado ya esperar. Con la aprobación de sus padres, se acordó la traslación á Z., de Adriana, pues que así se llamaba escogiendo como á propósito, la quinta del padre de Julio, previa recomendación de un amigo de aquel.

Situada la quinta á orillas de un caudaloso río, rodeada de hermosísimas colinas en una de las cuales estaba situado el edificio, dominando el horizonte basto y montañoso lleno de exuberante vida presentaba á la vista un paisaje bellissimo.

Hastada, Adriana, de la vida sedentaria y bulliciosa del gran mundo, no podía menos que encontrar agradable el silencio de aquellos agrestes bosques que saturados con el perfume vivificante de las flores, parecían dormir al arrullo monótono del grillo, cuando la última sonrisa crepuscular desaparecía envuelta en las negras cortinas de la noche.

Aquella naturaleza delicada y joven, se apropiaba poco á poco el carmín de las amapolas y se trazaban curvas llenas en aquellos contornos que la mano de la muerte había descarnado con sus singulares caricias; la expresión fría y meditada desaparecía tras la jovialidad de la niña juguetona y traviesa que salta de piedra en piedra el arrollado, persiguiendo un pajarillo, ó corriendo de acá para allá sobre el verde cesped de una colina tras las doradas alas de una mariposa, que huye describiendo ondulaciones caprichosas como si quisiera burlarse también del falderillo que dan los saltitos y ladrando pretendía darle caza.

En Julio, acostumbrado al trato de sus convecinos, debió influir el cortez y afable de Adriana, tanto más afectuoso cuanto que se trataba del hijo de un anciano á quien debía hospitalidad y paternales cuidados.

Julio procuraba volver más tarde que de costumbre, después de la llegada de su huésped; de modo que raras veces se encontraba á horas de comer en casa. Su padre notaba el cambio, no solo por el mayor aislamiento que se imponía, sino por la palidez de sus facciones, sus grandes ojos rodeados de un círculo negrozco y el carácter meditado que se le observaba, sin que diera explicación satisfactoria de su causa, al ser interrogado por ello.

Así pasaron seis meses, después de los cuales, Adriana, bastante restablecida, había resuelto volver á casa de sus padres á pasar unos días pensando regresar pronto á completar su curación.

La víspera del día de partir llegó y cuando al siguiente todo estaba dispuesto, para marcharse y se despedía, el único que no estrechó la mano por estar ausente, fué á Julio, no obstante saber que se marchaba.

* * *

Era de tarde, un sol amarillento que apenas iluminaba ya las cumbres de la montaña vecina tras la cual se hundía entre rosados crepones: Julio no había vuelto á casa y cuando entró la noche, el padre justamente alarmado por la ausencia de su hijo, envió gente en busca suya; su desesperación era inmensa. A las diez llugaron: Julio iba en brazos, jadeante la respiración, demacrado el semblante, los labios rojos, la mirada vidriosa y extraviada, deliraba: un nombre se escapaba de sus labios entre frases incoherentes: era presa de violenta fiebre.

Quince días después, Julio entraba en convalecencia, gracias á los cuidados del Dr. Paúl; sin embargo, taciturno en ocasiones, sonreía á veces con esa sonrisa vaga que se dibuja en el momento que se deja el lecho después de un sueño profundo.

En su última visita, el médico aconsejó, como complemento de la curación, un cambio de clima, vida y costumbres, por algunos meses por lo cual fué trasladado á * * * recomendado á un amigo de su padre que debía dirigirlo en ciertos negocios que iba á emprender para proporcionarle ocupación.

Julio visitaba de vez en cuando la casa de la mujer que le robara el corazón; pero jamás sus labios pronunciaron una palabra que diera á comprender la causa de su desesperada inquietud: no podía, había un abismo inmenso puesto por el destino: los había colocado uno de otro, lejos, muy lejos; había entre él y ella, todo lo que encierra ésta, para el de humilde cuna, fatídica frase: clase social.

Perdida la esperanza, rota la ilusión había una consecuencia necesaria á su condición. En medio del gran mundo un campesino—con dinero, enamorado y decepcionado, busca naturalmente en el torbellino de las pasiones el apaciguamiento de la suya. Poco á poco el derroche de sus recursos, en franca chelas plebellas le acarrearón una multitud de amigos de cierta clase que lo empujaban al vicio.

Creado bajo las costumbres de mi tiempo, no conocía las sendas que recorría, sino por el placer material que experimentaba en sus orgías.

Pasaba las noches en los burdeles, en bacanales escandalosas y aquella naturaleza fuerte y robusta, conservada tanto tiempo en la abstinencia de una vida demasiado arreglada y el trabajo, se aniquilaba, sin sentir el cansancio de la sa-

ciudad, ni el agotamiento de sus fuerzas que conservaba ficticiamente á expensas de su propio organismo.

En vano el padre, carta tras carta, exhortábale á volver al seno del hogar, recordándole las costumbres (de su tiempo) en que había sido educado. Retiróle los fondos y Julio, pobre y sin amigos, poco tiempo después su hogar era la cárcel.

El vicio desgraciadamente extiende su hábito venenoso por el mundo con rapidez vertiginosa y ¡pobre de aquél que ignorando cuanta amargura encierra esa copa de bordes dorados, no ha sabido aprender en la escuela del mundo, á distinguir la diferencia que hay entre los goces sencillos de la vida y el vicio corruptor!

¡Pobre también del padre que demasiado confiado en la eficacia de las costumbres de su tiempo, deja á sus hijos luchando solos con las pasiones antes adormecidas, á brazo partido con las costumbres del avanzado siglo de la electricidad!

CASIMIRO.

GACETILLAS

Hemos recibido «El Tiempo» periódico redactado por don Luis Felipe Jiménez y don Leónidas Briceño B.

Según dice un colega, «El Tiempo» es órgano del partido republicano.

Larga vida deseamos al nuevo adalid de la prensa costarricense y correspondemos gustosos el canje.

Dice «El Tiempo» en una gaceti-lla que tituló «Curiosidad»: «H reapareció el periodiquito *El Pueblo* de Putarenas; su redactor es don Julián Guerrero, Agente Prin-

cipal de Policía del mismo lugar, y por añadidura nicaragüense.

Mal informado anda «El Tiempo» El Redactor de «El Pueblo» desempeñó ese puesto, pero actualmente no, en cuanto á lo de «por añadidura: nicaragüense» nos parece necedad, pues once años de residencia en este país y diez de ser ciudadano por naturalización, nos dan derecho para llamarnos costarricenses; por lo demás no me deshonra haber nacido en la hermosa tierra de los lagos.

Si así son todas las curiosidades que tiene en su cartera *el padre de los siglos*.....

Ayer á las 12 y 30 p. m. ancló en este puerto; procedente de los Estados, el vapor N. A. City of Panamá, trayendo á bordo quince pasajeros y 500 bultos mercaderías con 40 toneladas.

En el mismo vapor, llegó á este puerto procedente de Nicaragua la estimable señora de don Eduardo Beeché á quien tenemos el honor de presentar nuestros respetos.

Municipio.—El Municipio ha ex-honerado para servir el cargo de jurados en el presente año, por tener impedimento legal á los señores don Manuel Calvo S., Ponciano Briceño, J. León Fernandez, Leocicio A. Méndez, Julián Guerrero, Tranquilino Barquero, Rafael Barquero, Remedio Gutiérrez, Manuel Molino y Fermín Tapia y ha nombrado en su reemplazo á los señores Nicolás Villafañá, Guillermo Coronado, Salvador Gómez, Rosario Espinoza, Miguel H. Céspedes, Miguel Brenes M., Rafael Chavarría, Domingo Barquero, y Juan Félix Bonilla.

Admitió la renuncia que de miem-

bro de la Junta de Educación de Miramar presentó don José María Segura y nombró en su lugar á don Julián Martínez.

Aumentó á \$ 20 mensuales el sueldo del corchete de la Cárcel y señaló para celebrar sus sesiones, las seis de la tarde del 1^o y 15 de cada mes.

Francia ha presupuestado \$ 20,000,000 para edificios en la Exposición de 1900.

Los restos de Voltaire y de Rousseau parece que han sido exhumados para dilucidar una vieja controversia respecto á su autenticidad.

INVITACION.

Habiéndose señalado los días 2, 3 y 4 del mes de Febrero próximo para la celebración de las fiestas cívicas de este cantón, tengo el honor de ponerlo en conocimiento del público á fin de que haya más concurrencia para su mayor lucimiento y animación.

Esparta, Enero 20 de 1898.

El Jefe Político,
GERARDO PÉREZ.

Un comprador.

VENDO en \$ 40.000 una finca situada en Ujarrás, Cantón de Cañas, jurisdicción de Guanacaste, constante de 1280 hectáreas de terreno titulado, con buenos pastos, con 350 cabezas de ganado de cría una mina de oro denunciada, por explotar en el mismo terreno, y una regular casa de habitación. Entenderse con el suscrito.

Punrarenas, Enero 14 de 1897

MANUEL RUISSI.

Admón. del semi-diario «El Pueblo».—Puntarenas, Costa Rica.

A los periodistas

Lo que es la casa de Harvey & y Cía., de New York.

A principios de Agosto del año pasado recibimos para su publicación un aviso de la casa de Harvey & Cía. relacionada con un tal «Específico del Oro», aviso que estuvimos publicando por espacio de cuatro meses, es decir, hasta el último de Noviembre. Los señores Harvey & Cía., en carta de Setiembre 10, nos habían autorizado para girar contra ellos por el valor del aviso en cada trimestre de publicado y así lo hicimos, pero los señores Harvey & Cía. que deben ser unos, ni aceptaron la letra, ni la protestaron y se contentaron con decir á los señores C. R. & V. de New York, personas autorizadas para el cobro de la letra, que no estaban preparados para aceptarla. Al tener noticia de este nada honrado procedimiento, escribimos á los señores Harvey & y Cía. protestando que si no nos mandaban pagar dentro de veinticinco días, publicaríamos una circular dirigida á todos los periódicos nacionales y extranjeros para que no siguieran publicando avisos de dicha casa, y como el plazo ha vencido con exceso, lo hacemos hoy denunciándolos como unos malos deudores.

- Luis Matamoros, Presidente Municipal.
- Julián Guerrero, Srío.
- Juan E. Romagosa, Tesorero Municipal.
- Capitán Salas, Jefe del *Turialva*
- Bernardino Alvarado Admor. de Correos.
- Octavio Moya, Admor. de Aduana
- Juan Rafael Guevara, Inspector de Aduana.
- Darío Zúñiga, Contador de Aduana
- Francisco J. Alvarado, Jefe de Policía de Higiene
- Tinidad Vargas R., Jefe del Resguardo Fiscal
- Próspero Benavides Teniente Gobernador de San Lucas.

Médicos

- Dr. Montiel Luis.
- Dr. Urrutia Ramón, Médico del Pueblo

Consules

- Amador C. Manuel, Vice Cónsul inglés y Consul de Colombia
- Diermissen Max, Agente Consular de E. E. U. U. y Vice-Consul Alemán
- Fait Alberto, Agente Consular de Italia

Principales casas de Comercio

- Alvarado & C^o Felipe J. Casa de Agencias
- Alvarado Melisandro
- Brenes Miguel
- Chon Sim. Man

- Dent Rafael
- Darce Silvestre
- Esquivel Arturo
- Fait Alberto
- Li & C^o R. J.
- “La Fama”—María L. de Morgan.
- Li Feliciano.

Avisos económicos

En este periódico se insertan avisos á precios sumamente módicos.

También se publican anuncio en lugares preferentes de las planas de lectura, pero con un recargo de 75%.

Las personas que deseen avisar, deberán entenderse directamente con el Redactor y Editor de esta hoja.

TARJETAS

En la imprenta de «El Pueblo» se imprimen tarjetas de acuerdo con el gusto más exigente.

También se imprimen invitaciones para bailes, entierros, misas, etc.

Todo á precio convencional.

En esta imprenta se compra un p. sa de copiar cartas.

DIRECTORIO

Empleados superiores:

- Clodomiro G. Figueroa, Gobernador.
- de P. Amador, Srío.
- Lic. Salv. Jirón, Juez.
- José L. Fernández, Srío
- Carlos Miranda, Agente Físcal.
- Julián Guerrero, Alcalde.
- Leoneio A., Mendez, Srío.
- Francisco Montagné, Capitán de Puerto y Admor. de Licores.
- Popolo Peña Inspector de I. P.
- Francisco Vargas Quirós, Jefe de Plaza.
- icente Salmo, Comandante de Policía
- ñibal Dosua, Agente Principa de Policía.

Licitación

Se convoca licitadores para construir en el hospital de esta ciudad en el lugar donde se indique al contratista, un pabellón de madera, sobre bases de piedra, cubierto de teja de barro, de veintiuna vara de largo por ocho de ancho, igual al que se construyó últimamente, debiendo llevar el que de se trata, cielo raso formado con tablilla y la teja colocada con buena mezcla.

El material en todo debe ser de buena clase y la obra debe entregarse cuatro meses después de firmado el contrato.

Las propuestas se dirigirá al Presidente de la Junta de Caridad con la siguiente inscripción “*Propuestas Pabellón Hospital*”

Los pliegos serán abiertos á las dos de la tarde del 15 de Febrero próximo, para aceptar la propuesta más favorable, no admitiéndose la que pase de \$5.000, base señalada para la licitación.

El Presidente de la Junta de Caridad,

Clodomiro G. Figueroa